GUÍA DIDÁCTICA

PANTEONES REALES

DE ARAGÓN

Edita
Gobierno de Aragón

Colabora
Fundación Ibercaja

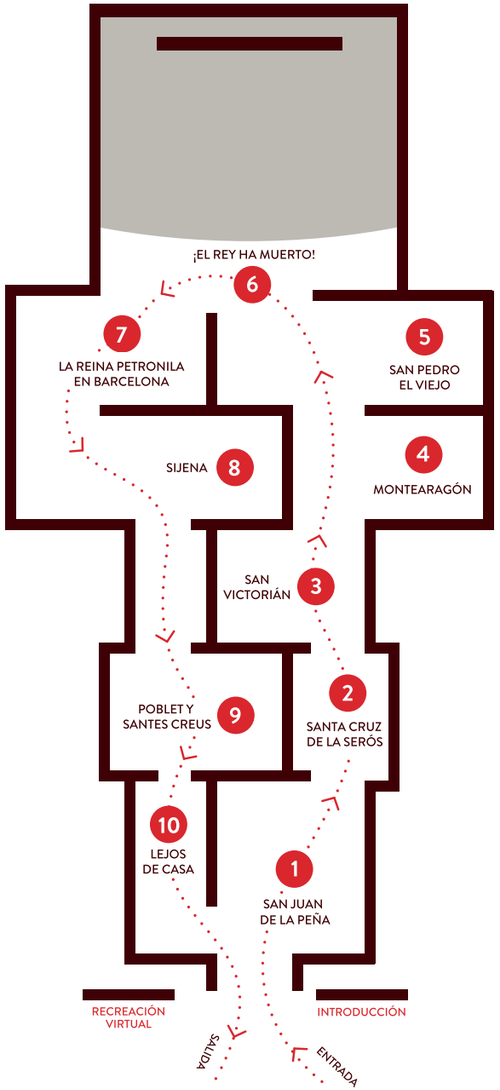
Diseño y maquetación
Línea Diseño

Imprenta
Tipolínea

Textos
Marisancho Menjón

Créditos fotográficos
Archivo Histórico Nacional. Ministerio de Cultura y Deporte
Archivo Histórico Provincial de Zaragoza
Ayuntamiento de Zaragoza
Biblioteca de la Diputación Provincial de Zaragoza
British Library
Cabello, Santiago
Cabildo Catedral de Barbastro. Obispado de Barbastro-Monzón
Comunidad de monjas benedictinas. Monasterio de Santa Cruz de la Serós. Jaca
Diócesis de Jaca. Catedral de San Pedro
Diputación Provincial de Zaragoza
Excmo. Cabildo Metropolitano de Zaragoza. Catedral del Salvador (La Seo). Museo de Tapices
García Omedes, Antonio (www.romanicoaragones.com)
Generalitat Valenciana. Turisme Comunitat Valenciana
Museo de Arte Español Enrique Larreta. Ministerio de Cultura, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
Museo de Huesca (N.I.G. 00231, N.I.G. 08700, N.I.G. 00018) Foto: Fernando Alvira
Museo de Zaragoza. Foto: José Garrido Lapeña
Museo Lázaro Galdiano, Madrid
Museo Nacional de Machado de Castro, Coimbra, Portugal
Museo Nacional del Prado, Madrid
Museu d´Arqueologia de Catalunya, Barcelona
Museu Monestir de Poblet, Tarragona
Obispado de Huesca. Museo Diocesano
RMN-Grand Palais (Musée du Louvre)/Martine Beck-Coppola
Romero, Andrea

Depósito legal: Z 165-2019



BIENVENIDOS

Esta es una exposición que hemos hecho para que conozcas mejor nuestra historia. Te invitamos a recorrerla despacio y en detalle porque podrás aprender cosas hermosas.

Vamos a visitar espacios muy queridos por los antiguos reyes de Aragón, que hoy siguen siendo lugares preciosos que nos gustaría que apreciaras. Son, casi todos, monasterios aragoneses.

Físicamente no se pueden traer aquí (hay que ir a verlos donde están), pero te mostramos objetos singulares que forman parte de ellos y que nos ayudan a entender lo que han sido y son. Encontrarás historias curiosas... e incluso un poquito frikis.

Todos estos lugares tienen una cosa en común: allí fueron enterrados los reyes de Aragón. Por eso se llaman PANTEONES. Pero ¿por qué son tan importantes? Huy, pues ya verás: pasa y te lo contamos.

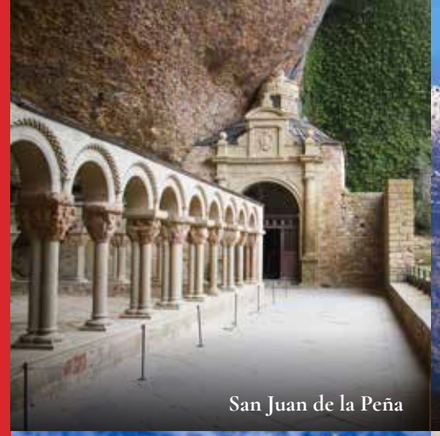
LOS PANTEONES REALES DE ARAGÓN

Hoy los monasterios son lugares un poco recónditos, a veces algo olvidados, o bien son focos turísticos. Pero en la Edad Media fueron importantes centros de poder: gobernaban extensos territorios, cobraban impuestos, daban órdenes. Y ejercían una gran influencia sobre las gentes, pues en esa época la religión tenía mucho peso. La vida era muy dura y se pensaba mucho en el «más allá», en la salvación del alma. Se confiaba en que, tras la muerte, a los humanos les esperaba una vida mejor.

También lo pensaban los reyes, que eligieron monasterios para enterrarse. Aquellos que eran elegidos como panteones, y guardaban las tumbas de los reyes y sus familias, alcanzaban una importancia mayor, pues los monarcas los protegían y les otorgaban beneficios a cambio de que los monjes rezaran continuamente por ellos y mantuvieran viva su memoria.

En Aragón conservamos cuatro panteones reales: San Juan de la Peña, Montearagón, San Pedro el Viejo y Sijena. Los tienes señalados en el mapa. También hay un panteón de «reyes de Sobrarbe» (San Victorián) y un panteón femenino (Santa Cruz de la Serós).

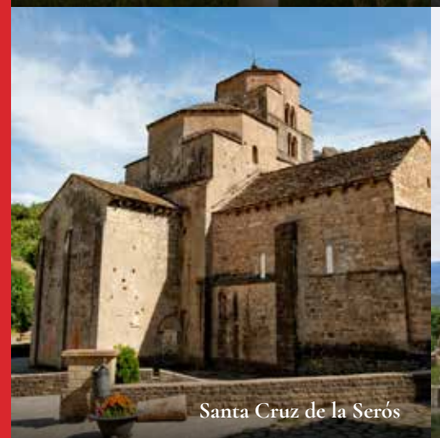
Conforme el territorio aragonés se fue ampliando, y sobre todo después de que se formara la Corona de Aragón, que englobaba cada vez más territorios, los reyes eligieron nuevos panteones en lugares que miraban hacia el Mediterráneo.


San Juan de la Peña

Montearagón

Sijena

San Pedro el Viejo


Santa Cruz de la Serós

San Victorián

SAN JUAN DE LA PEÑA,

LA GRAN CUEVA SAGRADA

San Juan de la Peña es nuestro panteón más antiguo. Allí están las tumbas de los tres primeros reyes de Aragón. Y sus esposas. Y algunos infantes (hijos que no llegaron a ser reyes). Y otros personajes más, de los que sabemos muy poco porque son remotamente antiguos.

Basta ver lo impactante que es el lugar donde está este monasterio (una gran cueva bajo una enorme pared de roca, oculta en medio de la montaña) para darse cuenta de que fue un lugar sagrado desde siempre. Es un entorno mágico, rodeado de leyendas. Nos atrapa.

Lo que hoy vemos es una parte de lo que fue, pues estuvo mucho tiempo medio abandonado. Ya no tiene su antiguo esplendor, pero sigue allí el panteón de los viejos reyes, enterrados en lo más profundo de la gran cueva. Es, seguramente, el panteón real más singular de Europa.

Urna de San Indalecio

TUMBAS OCULTAS

El panteón medieval existe pero casi no se ve: está escondido. ¿Qué es lo que ocurrió? Pues que en el siglo XVIII fue reformado: se hizo una nueva capilla, llena de mármoles y estucos, y las antiguas tumbas quedaron detrás de la pared, bajo la roca.

Santo Grial

EL PRESTIGIO DE LAS RELIQUIAS

Las reliquias son trocitos de cuerpos santos. Sí, esto es un poco friki, ya te habíamos avisado. Pero resulta que cuantas más reliquias tenía un monasterio, más fama conseguía. Y esto en San Juan de la Peña lo tenían superado.

Entre las muchas reliquias que atesoraba, el monasterio contaba con tres cuerpos santos enteritos (los de San Voto y San Félix, que fueron sus fundadores, y el de San Indalecio, santo importantísimo en su tiempo que los monjes se trajeron desde Almería, nada menos). Pero es que, además, poseía –o eso se decía– una de las reliquias más famosas de la cristiandad: el cáliz que usó Jesucristo en la Última Cena, es decir, el Santo Grial. San Juan de la Peña entra, con él, en materia de leyendas y novelas de caballerías.

1. ¿QUIÉNES ESTÁN AQUÍ?

Averigua quiénes son los reyes que se enterraron en San Juan: los tienes retratados en tres grandes cuadros un poco más adelante, búscalos. Son los tres primeros reyes de Aragón:

SANTA CRUZ DE LA SERÓS

Y LA CONDESA DOÑA SANCHA

A los pies de San Juan de la Peña encontrarás una iglesita románica que es un bombón. Es lo que nos queda del monasterio femenino de Santa Cruz de la Serós. En ese lugar vivió un fascinante personaje: la condesa Doña Sancha. Ella sola tira por tierra todo lo que pensamos, a veces, sobre que la mujer no ha tenido relevancia en épocas pasadas.

A ver: se casó con el conde de Urgell, quedó viuda muy jovencita y se volvió a Aragón, a ayudar a su hermano, el rey Sancho Ramírez, en las tareas de gobierno. Dinámica, fuerte y decidida, fue el apoyo más firme que tuvo el monarca en su reinado. No penséis que porque estuvo en un convento vivió encerrada. En absoluto. Gobernó este monasterio y también el de San Pedro de Siresa, que era masculino; e incluso tuvo a su cargo el obispado de Pamplona, así que fue una especie de «obispa». Crió a tres reyes y mantuvo a raya los conflictos del reino para que su hermano pudiera seguir dedicándose a conquistar nuevas tierras. Una auténtica *crack*.

Sarcófago de Doña Sancha

UNA JOYA DEL ROMÁNICO

El sarcófago de esta mujer genial es una de las obras más destacadas de la escultura románica hispana. Fíjate en su parte frontal: a un lado, un obispo; al otro, ella misma, flanqueada por dos mujeres (quizá sus hermanas); y en el centro, su alma elevada al cielo por dos ángeles.

Y ahora nos ponemos frikis otra vez: ¿sabías que en su interior se hallaron restos de varias mujeres y algún niño? Parece ser que Doña Sancha estuvo acompañada, en su viaje al «más allá», por sus hermanas Urraca y Teresa, por su abuela Sancha y por más gente a la que no se ha podido identificar... Este sarcófago, por sí solo, constituye un auténtico panteón femenino.

Antifonario gregoriano

2. UN SÍMBOLO CRISTIANO

Averigua el nombre de un símbolo cristiano muy popular en la Edad Media, que está representado en un lateral del sarcófago, y cómo se llaman las dos letras griegas que cuelgan de los brazos laterales de ese símbolo.

Nombre del símbolo:

Letras griegas:

SAN VICTORIÁN,

EL CORAZÓN DEL SOBRARBE

A la sombra de la Peña Montañesa, cerca de Aínsa, las ruinas del monasterio de San Victorián, hoy recuperadas, guardan la memoria de una pequeña parte de nuestras raíces. Se dice que aquí estuvieron enterrados los primeros «reyes del Sobrarbe», Íñigo Arista y Gonzalo. El primero de ellos es un poco un personaje mítico: soberano de Pamplona, ayudó a los caballeros aragoneses a luchar y logró tan gran victoria que, según cuenta la leyenda, los aragoneses lo nombraron su rey.

También otra leyenda narra que, antes de la batalla, a Íñigo Arista se le apareció una cruz blanca en el cielo, anunciándole el triunfo. Ese emblema, que hasta hoy lleva su nombre, forma parte del escudo de Aragón.

Tabla central del retablo de San Victorián

San Victorián fue también un monasterio con un gran poderío y que atesoró un rico patrimonio artístico, como puedes ver por las piezas que mostramos en esta exposición. Sin embargo, decayó en el siglo XVIII y hoy es solo una sombra de lo que fue. Pero sigue siendo un símbolo para los aragoneses, que nos remite a los orígenes montañeses del antiguo reino. Y aún hay allí una tumba marcada con la cruz de Íñigo Arista.

Urbano II ratifica la protección concedida por su predecesor al monasterio de San Victorián de Asán

3. BUSCAMOS UN LIBRO

Dinos cómo se llama el libro que, en la exposición nos muestra el escudo con la cruz de Íñigo Arista.

Tienes que localizarlo en el interior de una vitrina.

MONTEARAGÓN,

CASTILLO Y CONVENTO A LA VEZ

Quizá el rey más guerrero de nuestra historia sea Alfonso I el Batallador, que por algo se ganó ese sobrenombre. Su gran deseo en la vida habría sido ser caballero cruzado y viajar a Tierra Santa, al otro extremo del Mediterráneo, para recuperar Jerusalén, entonces en poder del islam, que también la consideraba ciudad santa.

Pero le tocó ser rey de Aragón, así que se dedicó a conquistar territorios aquí; y vaya que si conquistó... La mitad de lo que hoy es Aragón se incorporó al reino por su espada. No es de extrañar que fuera sepultado en un monasterio, el de Montearagón, que era también un castillo: iba más con su carácter.

Alfonso I el Batallador

Situado a las afueras de Huesca, y con un perfil imponente desde lejos, este fantástico edificio no ha sido bien tratado por la historia: víctima de asedios, incendios, despojos y abandonos, hoy se recuperan sus ruinas lentamente. Pero, como los demás panteones, también fue un monasterio importantísimo.

Vista occidental del monasterio y castillo de Montearagón

El rey *Batallador* estuvo aquí enterrado, en un sarcófago que ya no existe, hasta mediados del siglo XIX. En esas fechas, sus huesos se sacaron de allí y fueron trasladados a Huesca.

¿Qué pensabas, que este apartado no iba a tener su punto friki?

4. UN PINTOR...

¿Quién hizo el único dibujo que conservamos de la tumba de Alfonso I el Batallador? Fue un gran erudito de Huesca que trabajó mucho por salvar el patrimonio español...

Localiza el dibujo en un gran libro que hay dentro de una vitrina.

SAN PEDRO EL VIEJO,

EL RETIRO DEL REY MONJE

Después de un rey Batallador, tuvimos un rey Monje. Nos vamos de extremo a extremo, qué cosas pasan en Aragón. Se llamaba Ramiro (segundo) y no quería ser rey, estaba a gusto siendo un hombre de Iglesia. Pero su hermano murió sin hijos y tuvo que ceñir la corona. Se casó, tuvo una hija llamada Petronila y en cuanto acordó el matrimonio de la niña con el conde Ramón Berenguer de Barcelona, un hombre que le pareció fiel y leal, dejó el gobierno en sus manos y se volvió al convento.

Lo que no dejó nunca fue el título de rey, porque ese era suyo y, luego, de su hija. Y nunca se desentendió del reino: siempre estuvo muy atento a todo lo que pasaba.

El monasterio elegido por Ramiro II era el de San Pedro el Viejo de Huesca, otro lugar lleno de magnetismo. Allí, en el claustro, reposa esperando la eternidad el rey Monje. Su sepulcro es una preciosa pieza romana: de mármol, está tallada con gran finura. La hemos reproducido en esta exposición, ¿la localizas?

Arqueta del Calvario y la Epifanía

Capitel del Monasterio de San Pedro el Viejo

Hemos dicho que reposa... pero la verdad es que sus huesos no han podido descansar mucho. Aquí, por supuesto, viene el dato friki: a lo largo de la historia, esa tumba se ha abierto varias veces (a los antiguos les gustaba abrir de vez en cuando las tumbas reales, solo por curiosidad) y en los últimos tiempos los restos del rey se han estudiado científicamente por antropólogos forenses.

La Campana de Huesca (boceto)

5. ¿QUÉ LEYENDA ES?

El cuadro que ves colgado en una de las paredes de este ámbito representa una leyenda famosa. Se decía que el rey Ramiro, al ser monje, no tenía carácter para enfrentarse a quien le quisiera arrebatar el poder. Él desmintió aquello brutalmente: cortó las cabezas de los nobles revoltosos y dijo que con ellas haría una campana que se oiría por todo el reino. ¿Cómo se llama esa leyenda?

¡EL REY HA MUERTO!

Cuando se moría un rey, el reino mostraba ruidosamente su luto y su dolor. Se hacían ceremonias que duraban varios días, hasta que finalmente era enterrado en el lugar que hubiera dispuesto para ello.

Tañían las campanas, desfilaban procesiones con llantos y multitud de velones encendidos. Frailes, monjes y obispos le ofrecían sin descanso misas y rezos. Se hacía, incluso, ladrar y aullar a los perros por las calles.

Una ceremonia muy curiosa en esos momentos era la del «correr las armas»: los caballeros del rey, los señores nobles, se ponían armaduras negras, vestían de negro a sus caballos, desfilaban con el escudo puesto bocabajo, en señal de duelo, y arrastraban por el suelo sus lanzas y pendones. A veces, ellos mismos se revolcaban en la tierra.

Ceremonia funeraria llamada "correr las armas"

Siempre había temor a lo que pudiera suceder en el reino cuando fallecía su monarca. Aunque la sucesión estuviera asegurada en la figura de sus hijos, esos momentos se vivían como algo muy crítico. Todas aquellas (exageradas) muestras de dolor se tornaban en una alegría igualmente ruidosa cuando, poco después, se recibía al nuevo soberano.

Estuche de plomo para el corazón del arzobispo Hernando de Aragón

6. "CORRER LAS ARMAS"

Esta maravillosa pieza traída del Museo del Louvre representa el «correr las armas» y estaba en la tumba de un rey de Aragón. ¿Sabes de cuál? ¿Y en qué monasterio se hallaba?

CURIOSIDADES FUNERARIAS

No podíamos pasar más tiempo sin volver al lado friki de la historia: aquí tienes unas cuantas curiosidades fúnebres.

EL REY MORÍA RODEADO DE GENTE:

Salvo que le diera un patatús repentino o que cayera en mitad de una batalla, junto a su lecho de muerte se daban cita su familia, sus caballeros más allegados, nobles, clérigos, el obispo... para confortarle. ¿No le agobiarían también, un poco?

Puedes imaginar la escena tal como la plasmó Ignacio Pinazo en ese gran cuadro del Museo del Prado que ves al fondo, y que recrea los últimos momentos de Jaime I.

CATAFALCOS CON O SIN REY:

En el palacio real se colocaba el féretro del monarca para que sus súbditos pudieran pasar a darle su último adiós. Se colocaba un paño negro bordado en oro, cirios enormes, una cruz en la cabecera... tal como ves en la escenografía montada junto al gran cuadro. Lo curioso es que en otras ciudades también se montaban catafalcos y se hacían todo tipo de ceremonias fúnebres, aunque no estuviera allí el cadáver del rey.

EMBALSAMADOS:

Fue costumbre desde antiguo, en la casa real aragonesa, que se embalsamaran los cuerpos de los reyes.

DE ACÁ PARA ALLÁ:

A menudo, los reyes no se murieron en el lugar donde eligieron ser enterrados, así que había que trasladarlos, en largas comitivas fúnebres que duraban varios días. Lo curioso es que a varios de ellos los enterraron en un sitio y luego los llevaron a otro, y más tarde se cambió de opinión y se llevaron a otro... La verdad es que a nuestros reyes no los hemos dejado descansar en paz durante mucho tiempo seguido.

LA REINA PETRONILA,

EN BARCELONA

Petronila, la hija del rey Monje, fue la única reina aragonesa que llevó este título como tal y no por ser la esposa de un rey. Casada con el conde de Barcelona, transmitió la dignidad real a su hijo, que reinó como Alfonso II.

Petronila debió de nacer en Huesca, donde residió algún tiempo y donde se fue a dar a luz, pero también vivió en Barcelona y allí quiso ser enterrada: en la catedral de esta ciudad. Hasta hace poco se pensaba que su tumba se había perdido, pero no: lo único que ocurre es que estaba mal identificada, se pensaba que era de otra persona.

Al igual que su padre, la reina aragonesa fue enterrada en un sarcófago romano que hoy está en el Museo Arqueológico de Barcelona: aquí lo hemos reproducido y es muy bello, representa una escena de caza.

Sarcófago romano de la caza del león (reproducción)

EN LA ACTUALIDAD

Hoy, Petronila descansa en el interior de la catedral, en un sarcófago de madera anclado en una pared y decorado con pinturas. Esperemos que algún día los antropólogos forenses puedan estudiar sus restos, como se ha hecho con otros miembros del linaje real de Aragón...

Tumbas en la Catedral de Barcelona

7. ¿QUÉ SIGNIFICABA?

Averigua, en el texto que en la exposición acompaña al sarcófago romano, qué significado se daba a las escenas de caza.

EL PANTEÓN DE SIJENA,

UNA MADRE CON SUS HIJOS

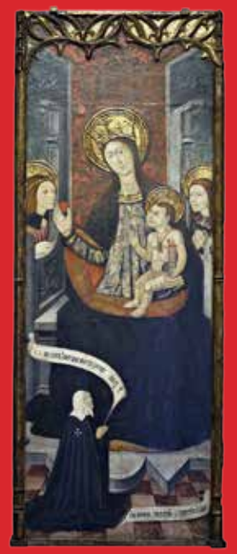
El monasterio de Sijena fue fundado por una reina, Doña Sancha, y en él ingresó como monjita su hija pequeña, Dulce, que solo tenía 8 o 9 años. Dulce murió al año siguiente y fue sepultada en Sijena. La madre, con el corazón partido, quiso ser enterrada allí también, junto a ella.

Años después, el hijo mayor de la reina, Pedro II, murió en una batalla en Muret (Francia) y fue enterrado en Toulouse, pero sus hermanas pidieron permiso al papa para traerlo a Sijena: el monasterio se convertía en un panteón familiar. Otra hermana, Leonor, que fue condesa de Tolosa, también eligió ser sepultada allí.

Sepulcro de María Ximénez Cornel, condesa de Barcelhos

Sijena fue un lugar importante en la historia de Aragón, donde vivieron reinas, infantas y señoras de la alta nobleza. Además de Panteón Real, fue sede del Archivo Real y poseyó un gran patrimonio artístico y un enorme poderío. Lo quemaron en la Guerra Civil y pasó mucho tiempo medio en ruinas, pero hoy se restaura y trata de recuperar su patrimonio perdido.

La mujer adúltera, retablo de San Juan



8. RECORRIENDO KILÓMETROS

Una de las piezas que puedes ver en este ámbito es una tabla gótica que ha venido de muy lejos, del otro lado del Atlántico: ¿de qué país, concretamente?

POBLET Y SANTES CREUS,

CERCA DEL MAR

Al rey Pedro IV de Aragón lo llamaron «el Ceremonioso» porque le obsesionaba todo lo que tuviera que ver con las ceremonias de la Corte, sobre todo las coronaciones; pero también le interesaron las que tenían que ver con los funerales.

Empeñado en hacer un gran panteón de la dinastía real aragonesa, porque en los últimos reinados cada monarca se enterraba en un sitio, eligió para ello el monasterio de Poblet, en Tarragona, que ya contaba con dos antecesores suyos allí sepultados (Alfonso II y Jaime I), y que convirtió en un lugar espectacular: mandó construir unas tumbas fastuosas, en estilo gótico, adornadas con bellas esculturas.

Fue un panteón impactante hasta su destrucción en el siglo XIX. Al quedar abandonado el monasterio, las tumbas fueron abiertas y saqueadas. ¡Volvemos a incluir un momento friki! ¿Os imagináis a los saqueadores buscando tesoros dentro de las tumbas?

Tumbas de Pedro III y Jaime II de Aragón en el monasterio de Santes Creus
–
Sepulcro en el Monasterio de Poblet

EVOLUCIÓN

El conjunto fue restaurado a mediados del siglo pasado y se hicieron nuevas esculturas. Aunque de factura moderna, ha vuelto a ser un lugar espectacular.

Pedro III el Grande en el collado de las Panizas ▶

9. UNA CALAVERA CORONADA

¿Te has fijado en esta pieza? Es un poco macabra, ¿qué crees que simboliza esa calavera coronada?

LEJOS DE LOS SUYOS

Conforme la Corona de Aragón iba ampliando sus dominios los monarcas mandaron ser enterrados en lugares alejados del viejo reino. Fernando el Católico, por ejemplo, está enterrado en Granada junto con su mujer, Isabel, porque esa ciudad representaba uno de los logros más importantes de su reinado: la conquista del último reino musulmán de la Península.

Las mujeres de la Casa Real aragonesa también a menudo murieron lejos, pues eran enviadas a casarse, por motivos de estrategia política, con miembros de linajes de otros países con los que se quería establecer alianzas: por eso Santa Isabel fue enterrada en Portugal y la infanta Catalina en Inglaterra, y son solo dos ejemplos.

Estas mujeres dejaron buena huella en los países donde vivieron: tanto a Santa Isabel como a Catalina, las siguen recordando con muchísimo cariño.

Doña Juana la Loca

Para despedirnos, vamos a alejarnos del «mundo friki» y a comentar una cosa hermosa: a menudo, los sepulcros eran decorados con esculturas o pinturas que son verdaderas obras de arte, y eso es un testimonio del afecto con el que los familiares querían recordar a quienes se habían ido para siempre. No son, pues, solo obras de arte, sino también actos de amor.

Collar de Santa Isabel

10. BUSCAMOS A UNA MUJER...

Fíjate en la urna pintada con una figura femenina vestida de blanco que hay en este ámbito: ¿cómo se llamaba? ¿Cómo sabemos que era un personaje de la realeza? ¿Cómo sabemos que era aragonesa?

EXPOSICIÓN

DEL 20 DICIEMBRE 2018
AL 17 MARZO 2019

SALA DE LA CORONA
EDIFICIO PIGNATELLI

Colabora: Fundación iberCaja

GOBIERNO DE ARAGÓN